

ecuador DEBATE

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro Andino de Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 400	Sucres 150

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular

índice

EDITORIAL	5
COYUNTURA	
CONTRADICCIONES Y RELACION DE FUERZAS EN EL PROCESO ELECTORAL	7
J. M. Egas	
ESTUDIOS	
CLAVES DE LECTURA DE LOS PROGRAMAS POLITICOS	25
J. Sánchez-Parga	
LOS PARTIDOS Y LA ACTUACION PARLAMENTARIA	35
Diego Peña	
LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA MODERNIZACION DE 1968-80	50
N. Argones	
PROGRAMAS DE PARTIDOS vs. CAMPESINOS INDIGENAS	73
J. de Olano	
ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOJA Y PERSPECTIVAS PARA UN PROYECTO POPULAR	83
G. Ramón	

EL NEGRO ESMERALDEÑO Y LA CONFRONTACION POLITICA NACIONAL	97
G. Maloney	
MOVILIZACION POLITICA EN LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO	124
V. H. Torres	
EL MOVIMIENTO POPULAR URBANO EN QUITO	139
Carlos Orbe	
EL HORIZONTE POLITICO POPULAR: UN ESTUDIO DE CASO	148
Malva Espinosa	
COMPORTAMIENTO POLITICO DE LOS POBLADORES SUBURBANOS DE GUAYAQUIL	172
F. Rosero	
ENTREVISTA AL C. ALBERTO ANDRANGO, PRESIDENTE DE LA UNORCAC	177
A. Román	

PROGRAMAS DE PARTIDOS VS. CAMPESINOS INDIGENAS

J. de Olano

El proceso electoral nos ofrece la ocasión de confrontar la imagen que los partidos políticos tienen y manejan de los indígenas campesinos del país con aquella que este mismo sector social se hace de los partidos políticos y de las elecciones. Para ello nos vamos a servir de los textos programáticos de los partidos publicados por el Tribunal Supremo Electoral (1), desgranando de ellos y recapitulando las referencias o declaraciones sobre el campesino indígena; y por otra parte, recurriremos a una serie de testimonios campesinos recogidos durante un encuentro celebrado en Picalquí del 6 al 9 de Octubre de 1983, en el que en torno a la problemática general del campesinado los representantes de organizaciones campesinas abordaron el problema de las elecciones, de los partidos y de la política (2).

1. Enunciados de los programas

La primera impresión que emerge de la lectura de todos los programas de gobierno de los partidos es la gran ausencia de declaraciones sobre el sector indígena campesino. La omisión de su referencia puede tener diferentes explicaciones; la primera, y si se quiere la más política, es que los partidos eluden el componente étnico diferenciador considerando a estos grupos integrados en las categorías más generales de "ciudadanos", "pueblo" o simplemente de "campesinos". Pero ya esta razón pone

(1) *"Principios Ideológicos y Plantas de Gobierno de los Partidos Políticos"*, TSE. Agosto, 1981.

(2) *En el Encuentro Campesino auspiciado por el FEPP (Fondo Ecuatoriano Populorum Progreso), participaron dirigentes de doce organizaciones: UNOCAVE, OCAME, UROCAL, Macará-Loja, Machala- barriales, Federación de Cabildos S. Luis, Federación de Cabildos de Chimborazo, Casa Campesina de Pujilí y Guangaje, UCASAC de Chimborazo, Organización Campesina de Valdivia, Representantes campesinos del Guayas.*

de manifiesto la falta de un programa y de una política indigenista. Otra explicación puede ser el carácter embarazoso del problema étnico, el cual, planteando la cuestión de una identidad nacional, resulta más fácil desplazarlo del terreno político para tratarlo dentro de los aspectos sociales del programa. Bajo esta concepción el indígena es el "explotado", "marginado" . . .

De los doce programas de partidos políticos inscritos en el proceso electoral de 1978 sólo cinco de ellos contienen una referencia explícita al indio o al indígena (PCE, PLRE, PD, CID, FRA) o al aborígen (PCD). El DP ofrece una referencia implícita bajo la denominación de "campesino", que parece apoyada por el contexto de la declaración. Los restantes partidos, el CFP, PNR, ID, MPD, en ningún momento nombran al indígena y mucho menos plantean la cuestión étnica en ninguno de sus aspectos.

Aunque cada una de las declaraciones de los partidos esquemáticamente transcrita es ya muy elocuente tanto por su brevedad o carácter elusivo en algunos casos como por los contenidos semánticos con los que se enuncia la cuestión étnica, nos ha parecido interesante proponer una reagrupación explicativa de las referencias en los programas al indio o al indígena. Estas observaciones de ninguna manera agotan la riqueza interpretativa que ofrecen estos textos.

La referencia al indio en algunos programas se plantea de forma incidental; es ejemplar el del PLRE, que tratando de su propia historia y logros políticos dice que "expidió leyes protectoras en favor del indígena y en general de las clases marginadas" (p. 37).

En otros programas se habla del indígena en un contexto programático más o menos ajeno a la cuestión étnica y a las condiciones campesinas en las que ésta se plantea. Es el caso del PCE (Partido Conservador) al enunciar su programa de vivienda: ". . . incorporar al sistema de vivienda barata a los marginados y especialmente al indio y al montubio" (p. 24).

Para el FRA el problema étnico se centra y agota en el del analfabetismo: "En la Sierra se presenta entre los indígenas con deficiencias orgánicas y mentales causadas por la carencia de yodo en la alimentación. A estos los curaremos, los alimentaremos y luego les enseñaremos. Si cuidamos al niño indígena desde el período prenatal hasta los quince años, haremos de él un hombre incorporado a nuestro sistema de vida y habrá terminado el problema del indio . . . permitirá incorporar al indígena a la economía de mercado superando definitivamente este problema triste en la vida del país" (p. 274).

Tres partidos ubican la problemática indígena dentro de la agraria, aunque ninguno de ellos plantea un programa específico para este sector social. El PD propone en términos casi folclóricos una "minga nacional" para promocionarlo e integrarlo, sin determinar los contenidos de dicha "minga" (Cfr. p. 98).

El PDC enuncia la marginalidad del aborígen y la necesidad de su participación igualitaria en la riqueza nacional: "existen grupos humanos doblemente marginados como son las comunidades aborígenes campesinas . . . La riqueza social debe ser igual

para todos y en el caso presente mucho más para aquellos que fueron siempre humillados, ofendidos y explotados" (p. 184).

El CID recalca en el mismo sentido y con un lenguaje muy similar el carácter de explotación al que la historia ha sometido al indígena: "A través de los siglos, la tierra arrebatada a los indios se repartió en pocas manos . . . conservando siempre la característica semifeudal . . . son hombres modestos cuyo símbolo es la pobreza" (p. 202s).

Refiriéndose sin duda al indio por el contexto y sentido de su declaración el PSC traslada todos sus problemas al de la alimentación " . . . programas de cambios en la alimentación del campesino a fin de superar lo que ha venido a detectarse como el subdesarrollo biológico" (p. 163).

El partido que parece conceder una mayor atención al fenómeno indígena es la DP. Todo un punto de su política social es consagrado a lo que el programa define como "una lacra para nuestra sociedad", aunque su propuesta se reduce a "crear un instituto indígena". "Por cuanto la situación de la población indígena del Ecuador constituye una lacra para nuestra sociedad por la vergonzosa e inhumana condición de vida que llevan dichas personas y por el aislamiento de la sociedad que caracteriza su situación educacional, cultural, económica y política, se hace necesario tomar medidas especiales para enfrentar esta situación que consideramos es de verdadera emergencia humana. Por esta razón nos proponemos crear un instituto indígena que se preocupe exclusivamente de la promoción de la población indígena y de coordinar todos los programas del sector público que tuvieren que ver con ella" (p. 144).

La caracterización del campesino indígena a través de estas declaraciones político programáticas de los partidos políticos parece oscilar entre dos paradigmas de significación, dentro de los cuales se podría encuadrar todo un discurso ideológico sobre el indígena; ambas categorías semánticas se complementan entre sí. Mientras unos enunciados califican la diferencia peyorativa del indígena, una minusvaloración de él en función de sus condiciones:

- "subdesarrollo biológico" (PSC)
- "humillados, ofendidos y explotados" (PCD)
- "lacra para nuestra sociedad" (DP)
- "hombres modestos cuyo símbolo es la pobreza" (CID)
- "nuestros humildes indios y mestizos" (CID)
- "indígenas con deficiencias orgánicas y mentales" (FRA)

Otros hacen referencia a su marginalidad con propuestas que muy lejos de ser soluciones a los problemas enunciados por los mismos programas reflejan procedimientos tan vejatorios como marginalizantes:

- "vivienda barata" (PCE)
- "leyes protectoras" (PLRE)
- "redención integral" (PD)
- "cambios en la alimentación" (PSC)
- "los curaremos, los alimentaremos y luego les enseñaremos" (FRA)

Nos absolvemos de hacer una interpretación de este lenguaje y del sistema de representaciones mentales al que remite; baste señalar que más allá de la falta de correspondencia entre la caracterización socio económica que se hace del indígena y los programas de gobierno —el discurso político— de los partidos, lo que emerge de estos enunciados son dos conceptualizaciones muy generales y no menos graves y alarmantes: que la cuestión indígena es “vergonzosa”, “una lacra”, y que su solución es eliminarla, inicialmente al nivel del discurso, y práctica e indirectamente eliminando al mismo indígena haciendo que desaparezca como tal.

2. La respuesta del indígena campesino

Cómo responde el campesinado y el indígena a esta exígua oferta política contenida en los programas de los partidos?

De todas las declaraciones vertidas en el encuentro de dirigentes de organizaciones campesinas hemos hecho una selección de las más elocuentes, clasificándolas en torno a los diferentes temas abordados.

Inicialmente, y en aparente contradicción con otra forma del discurso en el que se refleja una cierta desconfianza y hasta indiferencia por el hecho electoral, se ha podido notar que la participación política en las elecciones constituye un objeto de profundo interés para los campesinos. Y ello no tanto porque en la actual coyuntura hayan puesto en juego sus esperanzas, sino porque ven en ella la posibilidad que garantiza sus prácticas y trabajo políticos. En el espacio democrático y electoral visualizan las condiciones de su **politicidad** y **politización** que van más allá de la mera necesidad de votar.

- “No se trata para los campesinos de subirse al carro electorero con ocasión de las elecciones, sino que siempre las organizaciones campesinas tienen que tener una actitud política, ya que todo es política”.
- “No podemos quedarnos a un lado como espectadores, sino la bota nos va pisando siempre más”.
- “No debemos luchar sólo por los créditos, comercialización y obras de infraestructura. Los campesinos debemos aspirar a tener el poder, el poder del pueblo”.

Se ha podido recoger una versión campesina sobre los partidos políticos, en la que se puede distinguir una **crítica a la derecha** de la que nada esperan y a la que más bien caracterizan como una amenaza y un peligro.

- “Todos los actuales partidos y grupos políticos han nacido por derivación de los partidos tradicionales”.
- “Con León tendríamos represión”. “Ojalá que podamos hacer un bloque para que no gane la derecha”.

Y una **crítica a la izquierda**, a la que el campesino y el indígena reprocha que nada tenga que ofrecer. Esta crítica a la izquierda que parece la más enconada e insistente refleja la frustración de los grupos campesinos, que ven en los partidos de izquier-

da la única posibilidad de expresión de sus reivindicaciones, y la que podría asegurarles un proyecto político propio.

- “Fallas de los partidos de izquierda son que todos dicen que tienen la receta para resolver todos los problemas; cada uno de ellos dice ser la alternativa. Casi todos tienen un origen intelectual y lo que nace de las universidades y colegios es algo muy teórico y alejado de la realidad”.
- “El Partido comunista ha limitado sus luchas a reivindicaciones salariales, sin poner en discusión todo el sistema político y social. El Frente Unitario de Trabajadores (FUT), por falta de dirección política no ha tenido peso político con las huelgas realizadas. Y el FADI no dijo ni pío cuando miles de ecuatorianos se movilizaron en las huelgas”.
- “Se estaba formando un frente amplio de masas, pero enseguida se metió algún intelectual interesado y no ha prosperado. El PLP ha sido sólo una escalera para que algún político vivo pudiera negociar con el partido roldosista su candidatura personal y olvidarse de las bases populares.

Esta **desconfianza** respecto de los partidos lleva los sectores campesinos a adoptar una posición más bien táctica.

- “Nuestra organización desconfía de este sistema de partidos y movimientos políticos. No es militante de ningún partido. Ni siquiera los dirigentes están afiliados. Sólo están afiliados los compañeros nuestros que forman la lista del FADI, porque es requisito legal”.

Tal discernimiento político entre los sectores campesinos organizados o no organizados no impide que hayan llegado a identificar cual es la alternativa política que ellos estarían dispuestos a trabajar. Vagamente intuyen que su práctica política lejos de agotarse en las propuestas de los partidos constituye un movimiento que capta la dinámica de los diferentes grupos campesinos e indígenas, que pueda conservar su autonomía y llevar a cabo sus proyectos propios. Pero esta alternativa política pasa por esa mezcla de sentimiento y convicción que tiene el campesino y el indígena de la necesidad de liberarse del tutelaje de los intelectuales de izquierda. E incluso son muy conscientes, más que los mismos partidos, que su proyecto político y organizativo se gesta y puede desarrollarse al margen de los esquemas partidarios; que su forma de organizarse políticamente no es necesariamente la del partido.

- “Nosotros hemos tenido problemas con ciertos intelectuales de los partidos de izquierda, que quieren ponernos el sombrero”.
- “Nuestra organización propugna otro modelo de hacer política. Queremos que los partidos y movimientos sean democráticos, que nazcan de las bases y respeten las decisiones de las bases. No puede ser una cúpula o camarilla que se reúne lejos de las bases y nombran los candidatos de siempre”.
- “La solución no es el partido tal o cual, sino la unificación de las organizaciones populares, el poder del pueblo”.

Con todo, la coyuntura electoral ha llevado al campesino a definir posiciones muy concretas, que se polarizan en una doble forma: por una parte, una decidida

opción por la izquierda, concretamente por el FADI, en la que se juega menos la viabilidad o éxito electorales que la marcada oposición a la derecha representada por Febres Cordero; por otra parte, en ausencia de una identificación política clara, y más aún la falta de convencimiento que las elecciones y sus resultados tengan como efecto soluciones reales para el problema campesino e indígena, hace que la indiferencia se exprese en formas oportunistas que nada comprometen.

- “La Izquierda es la **chulla** salida que queda al campesino”.
- “Sabemos que el FADI no va a ganar y que las elecciones no van a ser la solución (la única solución es el cambio de estructuras). Pero no debemos restar fuerzas. El FADI, con todas sus fallas, es la pequeña posibilidad política para nosotros. Por eso vamos a votar por el FADI. Pero tenemos candidato propio y nosotros mismos hacemos la campaña, el programa y los afiches”.
- “Para la segunda vuelta todavía no hemos decidido qué vamos a hacer”.

La **desconfianza** mezclada en algunos casos con posiciones que podrían calificarse de **oportunismos** se encuentran muchas veces ligadas a la intensa manipulación política con que han sido trabajadas muchas zonas y sectores campesinos por los más diferentes partidos. Este comportamiento parece reflejar en parte un rechazo de la política de los partidos.

- “Aquí no se cree en nadie. La política es un relajo con tanto cambio de camiseta. Entre nosotros hay un candidato del FADI, pero no tiene apoyo de los campesinos. Nosotros no sugerimos ningún partido, dejamos que cada cual vote por lo que quiera”.
- “No queremos ser la escalera para que los vivos suban y luego se olviden de nosotros, y sigan robando al país. Nosotros no recibimos ningún partido.”
- “Somos libres, no somos comprados por nadie. Todos los partidos son una rama de mentirosos. Si no dijeran que votemos, nosotros no votaríamos”
- “Todavía de política no tenemos opción, la opinión es libre. Sabremos si votamos o no”.

Con todo, la posición oportunista no tiene un carácter apolítico; más bien oculta una politicidad que trasciende un determinado compromiso partidario y elec-

toral —“Somos libres, no somos comprados por nadie”—, el cual permite al campesino seguir desarrollando sus propias estrategias y supervivencia más inmediatas, más regionales en ocasiones. Por otra parte, estas respuestas traducen muy fielmente el tipo de clientelismo, el tratamiento tan poco político, con que los partidos cortejan al campesiado.

- “Primero que nos den la plata o las obras, luego votaremos. No confiamos en promesas”.
- “Aprovechamos a todos los candidatos pidiendo a uno el cemento, a otro la manguera . . .”.
- “Tratamos de sacarle el jugo al cangrejo”.
- “En nuestro sector hay comités de todos los partidos. Aquí la gente pica el

uno, pica el otro”.

La indiferencia o el relativismo con que los sectores campesinos indígenas reciben las propuestas de los partidos y la misma invitación electoral no significa que el campesinado y los indígenas, sobre todo aquellos que se encuentran inscritos en procesos organizativos, carezcan de un proyecto político propio, el cual a largo o inclusive mediano alcance no pueda presentarse como una alternativa. En este sentido se orientan sus esfuerzos por consolidar formas de organización campesina en las que se va generando o desarrollando una conciencia política específicamente campesina.

- “Cada mes venimos analizando los partidos y los candidatos. Por lo pronto no votaremos por Febres Cordero; es un empresario millonario, que querrá hacer perder nuestras organizaciones campesinas. No podemos todavía decidir por cual partido, porque no hemos discutido bastante las posibilidades. Lo que más nos interesa es llegar a formar una organización a nivel nacional para tomar nosotros mismos algún día el poder”.
- “No podemos, ni tampoco queremos, decir a los nuestros voten por aquí o voten por allá. Lo que tratamos de conseguir es dar una educación política”.
- “Nosotros tenemos organización y manifestaciones políticas a nivel de barrios, no de partidos”.
- “En nuestros grupos el asunto político es tema prioritario para el estudio en los cursos. La falta de conciencia política es uno de los puntos flacos del campesino. Nosotros decimos: politiquería no, formación política sí”.
- “No hemos definido todavía nuestra posición política; estamos estructurando una posición común”.

Hay en fin otras situaciones campesinas que más bien revelan hasta qué punto algunos sectores indígenas del país se encuentran ajenos o marginados de la escena política.

- “Nosotros no tenemos ninguna postura. No hemos analizado, jamás hemos planteado el asunto de las elecciones y lo de la política”
- “No avanzamos mucho; al momento de votar muchos se van al partido de la tradición, por los ofrecimientos”.
- “Los jóvenes estamos como hojas al viento”.

Por último. Dado que no pocos grupos campesinos se encuentran pastoreados o confrontados con sectores de Iglesia se han recogido también algunas declaraciones sobre el papel que ésta desempeña o debe desempeñar en su trabajo con relación a lo político.

- “Algunos dicen que por ser de Iglesia no se meten en politiquerías. Nosotros decimos que no a esta postura, y hacemos una política de clase. El hecho de ser de Iglesia (catequistas, por ejemplo) nos obliga a hacer política, pero de la buena”.
- “Ver bien con quien se identifica la gente de la Iglesia: algunos se identifican con los pobres y otros con los ricos”.

- "Es deber de la Iglesia educar políticamente a los cristianos y formar organizaciones populares"
- "No basta la concientización, hace falta la organización popular"

Analizando las declaraciones sobre los partidos y elecciones de los representantes campesinos se nota una muy estrecha relación entre lo que se puede llamar conciencia política y el nivel organizativo e incluso historia organizacional de los diferentes sectores campesinos e indígenas. Las posiciones políticas definidas y las mismas opciones de izquierda se ubican preferentemente y casi de manera exclusiva en los grupos más organizados y con una trayectoria de lucha sindical. Mientras que los sectores no organizados son los que manifiestan una mayor desconfianza de los partidos en general y una relativa indiferencia en concreto respecto del proceso y resultado de las elecciones. Tras esta apreciación más esquemática se puede constatar que de una cierta desconfianza e indiferencia participan de alguna manera todos los sectores campesinos, y también cómo incluso en los grupos menos organizados y politizados la preferencia por una opción de izquierda aparecería como la alternativa más viable.

En última instancia resulta bastante evidente que el quehacer político del campesinado y de sus organizaciones no pasa en la actualidad por las propuestas de los partidos, y que su participación electoral en la actual coyuntura política va a estar sujeta a opciones, compromisos y estrategias de muy diversa índole.

